



El bebé milagroso

[Pídale a una dama que comparta esta historia en primera persona. Pídale que hable como si se tratara de su testimonio personal, personificando a Neelam, una mujer india de 34 años].

NO HABÍA NADA QUE ANHELÁRAMOS más que un bebé. Después de dos años de matrimonio, le dije a mi esposo Daryl:

–No hemos podido tener un bebé. Deberíamos ir al médico a averiguar qué es lo que está pasando.

–Está bien –dijo mi esposo.

Aunque sé que él no quería ir, por fin aceptó.

En el hospital, hablamos con una doctora.

–No soy capaz de concebir –le dije–. ¿Podría usted ayudarnos?

–Sí –respondió la doctora.

Pero Daryl añadió:

–La verdad, no hemos orado por esto. Es cierto, han pasado dos años, pero me gustaría orar primero y luego regresar a hablar con los médicos.

–¿Durante cuánto tiempo quieren orar? –preguntó la doctora.

–Un mes –respondió mi esposo Daryl, que es pastor.

Oramos durante un mes y quedé embarazada. ¡Nos sentimos tan emocionados! Me apresuré a visitar a la doctora, quien confirmó que estaba embarazada. Advertió, sin embargo, que el bebé parecía pequeño.

–Pero no te preocupes –me dijo–. Aliméntate debidamente y el bebé estará bien.

Asistí a mis controles regulares. Después de cinco meses, la doctora dijo que el bebé no estaba creciendo normalmente.

Daryl y yo nos preocupamos mucho. Pero ella nos dijo:

–No se preocupen, le daré un medicamento que ayudará al bebé a aumentar de peso.

En la siguiente cita, mi peso había aumentado, pero el peso del bebé seguía igual.

–Vuelva de nuevo en unas pocas semanas –me dijo la doctora.

En la siguiente cita, el radiólogo se preocupó.

–Algo está mal –comentó–. No creo que el bebé sobreviva.

La doctora buscó una segunda opinión. El otro médico también pensó que el bebé no sobreviviría y recomendó un aborto. Daryl y yo estábamos desconsolados. Oramos: “Señor, somos siervos tuyos. Muéstranos qué debemos hacer”.

Daryl llamó a su hermano gemelo, que trabaja como pediatra en otra región de la India, y este le recomendó que fuera a otro hospital.

En el nuevo hospital, otra doctora le hizo varias pruebas y le dijo:

–A mí el bebé me parece normal. Veamos cuánto tiempo podemos prolongar este embarazo.

–¿Cuáles son las posibilidades de que todo salga bien? –le preguntó Daryl.

–Usted es pastor –respondió la doctora–. Usted cree en la oración. Ore. Hay poder en la mano de Dios.

Me hospitalizaron, y cada hora el personal del hospital venía a revisar a mi bebé. Esa noche se nos acercó un joven médico, que hacía su residencia.

–Parecen una pareja feliz –nos dijo–. ¿Por que se ven tan preocupados?

CÁPSULA INFORMATIVA

- En julio de 1915, se fundó la Escuela de Capacitación del Sur de la India en Coimbatore, en el Estado de Tamil Nadu. Durante los siguientes 27 años la escuela fue trasladada, primero a Bangalore y luego a su ubicación actual en Pune, a 14 kilómetros de la sede de la División.
- India tiene la segunda población más grande del mundo, con más de 1.300 millones de habitantes, y es el séptimo país más grande del mundo.
- Bangalore fue la primera ciudad en tener servicio eléctrico en India, en 1905. Esto se completó con la ayuda de una central hidroeléctrica en Shivanasamudra, a orillas del río Kaveri.

Le contamos lo que estaba ocurriendo. Él nos dijo que había nacido en una familia no cristiana, pero que había aceptado a Jesús.

—¿Puedo orar por ustedes?—preguntó.

Inclinando la cabeza, dijo: “Señor, si tú puedes hacer que el sol se detenga, también puedes hacer un milagro en la vida de la familia de este pastor”.

Su oración nos dio la seguridad de que Dios haría algo.

Dos días después, la doctora expresó preocupación.

—El bebé es muy pequeño y las posibilidades de supervivencia son pocas—dijo—. Pero haremos todo lo que podamos.

El bebé nació la mañana de un sábado. Apenas pesaba 680 gramos. La doctora se puso muy feliz cuando el bebé comenzó a llorar, y lo puso en la incubadora. Ella trataba de animarnos y nos decía:

—Estamos haciendo todo lo que podemos.

Unos jóvenes estudiantes adventistas de una facultad de Medicina cercana vinieron y nos cantaron el sábado en la tarde. Estábamos muy felices.

Confiamos en que Dios haría lo que fuera necesario para salvar la vida del niño.

Es desgarrador ver a un bebé tan pequeño con tantos tubos. No podíamos tocarlo. Lo único que podíamos hacer era cantar y orar.

Daryl y yo cantábamos “Dios cuidará de ti”.

En tres días, el peso del bebé bajó a 600 gramos. La doctora estaba preocupada por una operación que tenía programada para salvar la vida del bebé. Le pedí a un médico adventista visitante que orara.

“Señor, no sé si humanamente este bebé pueda sobrevivir—oró el pastor—, pero tú eres un Dios de milagros. Si es tu voluntad, puedes aumentar el peso de este bebé para que se fortalezca. Que este bebé sea un testimonio de ti”.

Al día siguiente, el bebé había ganado 10 gramos. Todos los días después de eso fue ganando peso. Después de tres meses llegó a 1,6 kilogramos y la doctora nos dijo que lo iba a dar de alta. “Creo que está listo para irse a casa”, nos dijo.

Otro médico se maravilló de que el bebé hubiera sobrevivido. “Este es el resultado de sus oraciones”, dijo. “Realmente es la mano de Dios”.

Llamamos al niño Neshoun, que significa “milagro” en hebreo, para que él nunca olvide que es un milagro de Dios. Lo dedicamos a Dios para que algún día cuando crezca también sirva como pastor. Salmo 150: 6 dice: “¡Que todo lo que respira alabe al Señor!”. Cada respiración de Neshoun es un testimonio de que está alabando al Señor. ¡Alabado sea el Señor!

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir dos iglesias en la ciudad de Neelam, en Bangalore. Gracias por sus generosas ofrendas.